

Homilía

miércoles 27 de octubre de 2021

30ª Semana del Tiempo Ordinario



« Esforzaos en entrar por la puerta estrecha ».

Lc 13, 24

En el Evangelio de este día, Cristo continúa presentándonos las exigencias del Reino de Dios. La gente quería saber cuántas personas se salvarían. Jesús se niega a responder a esta pregunta y remite a cada uno a su responsabilidad personal. La puerta está abierta y la entrada es libre. No es necesario pagar tasas especiales, sobornar. Sin embargo, la puerta es estrecha y, utilizando una imagen muy conocida en el Medio Oriente, «el camello que tiene demasiados equipajes no puede atravesarla».

Algunas palabras sobre esta puerta estrecha: se trata sin duda de la pequeña puerta que se encontraba, en las ciudades, al lado de la gran puerta principal, o en el interior de la puerta grande; al caer la noche, se cerraba la puerta grande, pero quedaba esta pequeña puerta anexa para los que llegan con retraso. Esta puerta estrecha tenía las dimensiones de un hombre; así pues, no podían pasar varios a la vez, sino solamente uno por uno; y de todas formas, había que pedir que se la abriesen, así pues, se debía revelar la propia identidad.

Y además, por esta puerta estrecha, no es que solamente se puede entrar de uno en uno, sino que no está prevista para hacer pasar las

mercancías; no se puede entrar lleno de equipajes o de provisiones; sólo se puede entrar desde la pobreza, desde el despojamiento. De hecho, la primera condición para formar parte de los salvados, es tomar conciencia de la propia pobreza. De la propia indignidad.

Sí, esta puerta estrecha solamente puede dejar pasar a aquel que se ha liberado de toda idea ilusoria sobre sí mismo y sobre su propia capacidad para salvarse solo. Y esto no cae por su propio peso, esto pide energía y voluntad: Esforzaos, nos dice el texto. La palabra griega que se emplea ha dado nuestro verbo: «agonizar». Se trata de una muerte a sí mismo.

Los que pasan por la puerta estrecha, son aquellos que tienen conciencia de su indignidad respecto a la santidad divina. Ellos tienen conciencia de que Dios es el Totalmente-Otro. Esta conciencia les prohíbe poner a Dios a su nivel, hacerle entrar en sus razonamientos y sus cálculos.

Así pues, pasar por la puerta estrecha es terminar con toda tentativa de compararse con los demás; pasar por la puerta estrecha, es terminar con toda tentativa de afirmarse uno mismo; pasar por la puerta estrecha, es terminar con toda tentativa de aplastar al otro. Tal competición es funesta; es un engranaje infernal que engendra violencia y desgracia.

Sí, para pasar por esta puerta estrecha, no tenemos otra alternativa que vivir en la gratuidad. Los que no entran se impiden entrar a sí mismos. Los que no entran, son aquellos que se privan a sí mismos de la gracia, por orgullo. En ningún momento Dios les cierra la puerta, por el contrario, les invita a hacer todos los esfuerzos posibles para que no sea así.

Al final de estos días de Ejercicios Espirituales, vamos a entrar en el tiempo de la Asamblea general de la Compañía. En esta capilla,

venimos a rezar a san Vicente. Que él nos ayude a vivir «el ***Ephata***». Es el Señor quien nos llama a salir para ir y encontrarnos con nuestros hermanos y hermanas en el mundo de hoy. Dejemos resonar en nosotros estas palabras de fe del Señor Vicente: ***«El Espíritu de Dios incita mansamente a hacer el bien que razonablemente se puede hacer, a fin de que lo hagamos con perseverancia y largueza»***. (Sígueme I, 158)